UNA FECHA LUCTUOSA

El primer centenario de la muerte del caudillo insurgente D. Pedro Moreno

- 27 de octubre de 1817 -

No la estrofa de Homero que canta glorias míticas, la estrofa de Ercilla que glorifica las azañas de aventuras conculcadoras de todos los derechos; sino la pluma de aquel beocio que se llamó Plutarco, o la que corrió derramando terrentes de luz, transmitiendo al mundo las concepciones del cerebro y los latidos del corazón de Victor Hugo; son las que se requieren para reportar a las generaciones del porvenir, las hazañas de aquellos de nuestros compatriotas ilustres, que por cima de todos los obstáculos, a través de los más enfurecidos mares de la tiranía y el despotismo, ofrecieron su vida en holocausto a la libertad e independencia del suelo en que nacieron.

Pero no porque sea necesario recurrir a los Plutarco y a los Hugo para narrar dignamente las glorias legítimas de un pueblo y las hazañas de sus héroes, se ha de prescindir de darlas a la publicidad y hasta vulgarizarlas, cuando no se disponga de narradores como aquellos; pues si así fuera quedarían relegadas al olvido muchas de esas glorias, y los pueblos permanecerían ignorantes de cuanto les importa conocer e imitar.

Queda para los poetas forjadores de legendarias epopeyas, lucubrar rebuscando hipérboles de sonora expresión y vacuas de júgo, para realzar mentidas proezas y glorificar mitos: la historia, que no lleva más antorcha que la de la verdad ni persigue otro fin material que retratar fielmente a los actores que desempeñaron importante papel en su escenario, y dar a conocer las épocas en que se verificaron los sucesos; no necesita de figuras ni adornos para llenar su objeto, como no necesita de cosméticos ni atavíos la verdadera belleza femenil, para ostentar airosa las perfecciones de que fué dotada por la naturaleza.

Así lo han comprendido, seguramente, los señores redactores de «El Informador», al confiarme la redacción de «un artículo corto, histórico biagráfico», para conmemorar el primer centenario de la muerte del ilustre neo-gallego General insurgente D. Pedro Moreno, digno sucesor de D. José Antonio Torres, en la lucha por la libertad en lo que hoy son Estados de Guanajuato y de Jalisco.

Fácil es compendiar de una obra extensa los rasgos principales que contiene; pero extractar su jugo, desglosar sus elementos sin mutilar el tema principal, privilegio es de genios a la Caudillac. Procuraré hacer lo primero, limitándome a la extensión que se me impone.

Período ardiente de la tremenda lucha de Independencia, fué el comprendido entre los años de 1812 y 1815, en que el genio, el valor, el civismo y actividad del Gran Morelos y sus principales tenientes, competían con la furia de las tropas realistas, empeñadas en dar el golpe decisivo a la causa de la libertad, cuyos adalides ni medían distancias, ni valoraban peligros, ni computaban sufrimientos' fija la mirada en el objetivo final que se habían propuesto conquistar a todo trance: la Independencia de la Patria.

Al principiar ese período, vivía en la entonces villa de Lagos, Alcaldía Mayor perteneciente a la Intendencia de Guadalajara, dedicado a negocios agrícolas y mercantiles Don Pedro Moreno, un apuesto criollo de holgada posición, nacido en 18 de enero de 1775, en la hacienda de la Daga, jurisdicción de aquella misma villa, siendo hijo legítimo de Don Manuel Moreno Verdín y Doña Rosalía González.

Sus primeros años los pasó Don Pedro en la misma hacienda en que vió la luz, y en la villa de Lagos, desde que tuvo edad para concurrir a la escuela, en donde hizo progresos que fueron estímulo para que lo enviaran a continuar sus estudios y educación en el seminario de Guadalajara, donde llegó e ocupar los primeros lugares en clases de Latín, Filosofía y Derecho, a cuyos estudios fué dedicado, y sustentó lucidos actos públicos, en que puso de manifiesto su talento y aplicación.

El cuidado y fomento de la hacienda paterna no le permitieron concluir una carrera, y vuelto al terruño se dedicó al comércio y a la agricultura, estableciendo en Lagos una tienda, que más tarde, según decir de uno de sus biógratos, sirvió de centro de conspiración en favor de la Independencia, a los patriotas laguenses que en ella se juntaban, siendo el alma de las reuniones, al clérigo Don José María Castro, quien se hallaba sin oficio eclesiástico que dempeñar en la villa.

Ya por ese tiempo había contraído matrimonio Don Pedro con Doña Rita Pérez, joven discreta y abnegada que llegó mas tarde a compartir con su esposo los sufrimientos que le ocasionó su amor a la libertad, y llegó también a merecer el título de heroina, como mereció don Pedro el de héroe, que ha reconocido a una y otro la historia nacional.

El movimiento de Dolores encontró a Moreno dedicado empeñosamente al cuidado y fomento de sus fincas de campo, y si no tomó desde luego participio en la insurrección, debe atribuirse a causas imperiosas que se lo impedieron; pero en manera alguna a que haya estado afiliado como teniente de una Compañía de voluntarios realistas, como falsamente lo afirma con dolo un conterraneo suyo, influenciado por odios atávicos de familia; siendo así que el nombre de aquél no figura en ninguna de las listas de las compañías y escuadrones de milicias provinciales de esta Capital.

A principios de 1814, vivía Moreno retirado en su hacienda de la Sauceda, que con el rancho de Ocotes y una parte de la Hacienda de Matanzas constituían su no despreciable patrimonio. Su esposa, con los hijos de ambos, el mayor de los cuales, Luis, no llegaba a 13 años, radicaba entonces en San Juan de los Lagos, a donde había transladado su residencia el patriota laguense.

Fué en aquella hacienda donde tomó D. Pedro la resolución de empuñar las armas para defender la libertad, resuelto a no dejarlas de la mano hasta ver a su patria independiente o sucumbir en la contienda. Para ello hizo a un lado los amorosos lazos de familia, abandonó sus bienes de fortuna, su tranquilidad y bienestar. Esta resolución, fué sin duda alguna, el primer peldaño a que ascendió aquel héreo en la escala gloriosa de la inmortalidad.

Con unos cuantos rancheros de la Sauceda comenzó Moreno sus correrías de guerrillero, batidos unas veces, victorioso no pocas, hostilizando a las tropas realistas que llegaron a considerarlo como uno de los más temibles enemigos a quienes era preciso exterminar.

Su primer hecho de armas fué también su primer primer descalabro. Atacado por el Comandante Don Santiago Galdámez con fuerzas realistas en Piedras Coloradas, cuando aun no contaba Moreno con un centenar siquiera de patisotas, fué derrotada su pequeña columna, dispersándose después de sufrir algunas bajas.

No se se desanimó por el fracaso: pronto reunió su dispersada gente, aumentó su efectivo, la disciplinó lo mejor que pudo, y algún tiempo después tomaba la revancha contra el mismo Galdámez, atacándolo en el rancho de las Jaulas, donde lo obligó a huir después de un corto tiroteo.

Ya en 17 de junio de 1814, se hayó en aptitud de aproximarse a Lagos, y en la hacienda de los Ranchos logró rodear al mismo Galdámez, quien estando a punto de sucumbir, fué oportunamente auxiliado por una fuerza de 300 hombres que mandó al efecto el Comandante Don Hermenegildo Revuelta, la obligó a retirarse a los patriotas.

Nuevo choque tuvo en 14 de diciembre en la Hacienda de San Salvador con la columna de aquel Jefe realista, y destrozó por completo, obligándola a retirarse con el cadaver de Galdámez quien sucumbió en la accción.

El 10 de enero de 1815, fué derrotado en la Sauceda por el Cemandante Brilanti, y perseguido por éste se hizo fuerte en el rancho del Zapote, donde después de un reñido combate logró rechazar al enemigo al que persiguió por un espacio de dos leguas.

El 20 de marzo del mismo año volvió a encontrarse con la fuerza de Brilanti en Ojo de Agua, a la cual rechazó tras un combate de varias horas, en que aquella hizo esfuerzos repetidos por desalojar de sus posiciones a los independientes.

Por ese mismo tiempo, Brilanti y Alvarez, clérigo este último a quien apellidaban «el chicharronero,» por su afición a quemar vivos a los heridos insurgentes que caían en su poder, atacaron una partida de patriotas que se hallaban en la hacienda de Cañada Grande, y lograron apoderarse de la finca, capturando Brilanti a una hijita de Moreno, de año y medio de edad, llamada Guadalupe, a quien su madre Doña Rita, por no exponerla a los peligros que a ella rodeaban, se había visto precisada a confiarla a su amigo el Padre Ignacio Bravo.

Grande fué el empeño del «Chicharronero» por degollor a la niñita del caudillo insurgente, pero lo fué mayor el del caballeroso Brilanti por defenderla, llevando su nobleza hasta hacerse cargo de la niña, que entregó más tarde a Doña Olaya Torres, esposa de Don José María Moreno, hermano de Don Pedro, para que cuidara de su crianza y educación.

A dolor producido a Moreno por la prisión de su pequeña hija, de quien por lo pronto no podía tener noticia alguna, y sí razón de sobra para suponerla víctima de algún atentado salvaje por parte de los realistas, dado el caracter de ferocidad que habían impreso éstos a la guerra,, se unió bien pronto la pérdida de su hijo Luis, joven menor de quince años de edad, que murió combatiendo heróicamente por la libertad al lado del audaz guerrillero Encarnación Ortíz en la Mesa de los Caballos.

Estos rudos golpes no menguaron el brío del caudillo insurgente, sino antes bien acrisolaron su patriotismo; redobló su actividad en la lucha, siendo terror de las fuerzas realistas, por lo cual Don José de la Cruz, Jefe de las que Operaban en la Intendencia de Guadalajara, y parte de la de Guanajuato, destacó tropas aguerridas y numerosas, por todos rumbos con objeto de copar a Moreno, quien se vió precisado a dejar las llanuras y retirarse a la serranía de Comanja, donde emprendió fortificarse para resistir al enemigo, sin desaprovechar por eso la oportunidad de descender a las planicies y dar rudas lecciones a los soldados de su Majestad Fernando VII.

La libertad, siempre ha encontrado refugio en las montañas, cuyos aires puros y enrarecidos han tenido el privilegio de fortalecerla, y como las águilas, solo descienden á las llanuras para bescar su presa, aniquiliarla y conquistar al fin el triunfo decisivo contra la tiranía y el despotismo.

El cerro del Sombrero, uno de los más centrales de aquella serranía, el cual tiene su cima a unos 340 metros de su base, y que debe su nombre a la forma que presenta, se halla a 18 leguas al N. O. de Guanajuato y 5 al Norte de la ciudad de León. Sus defensas naturales estriban en lo fuerte de sus pendientes y lo abrupto de sus bordes de su cumbre, constituidos por inaccesibles peñascales; pero la meseta que se forma en su cima, está dominada a tiro del fusil de aquellla época, por el cerro de las Tablas, que se levanta al Norte y es muy superior en altura. Al Oriente se abre la profunda barranca de Barbosa, detrás de la cual se alza la Mesa de los Borregos, y al Sur el Cerro de Negrete, llamado así desde 1817, por haber acampado en él las fuerzas realistas de Don Pedro Celestino de tal apellido.

Moreno tuvo especial cuidado en fortificar el cerro del Sombrero y de asegurar sus comunicaciones al Norte por la mesa de las Tablas y al Sur por la de Negrete, formando parapetos de adobe para la defensa de las veredas de comunicación.

El mayor defecto que presentaba la fortaleza, era la falta de agua, que tenían que ir a tomar los defensores a más de trescientos metros de distancia, en el fondo de la Barranca de Barbosa.

En aquella eminencia estableció Moreno su Cuartel General, contando para la defensa con unos cuantos cañones mal forjados y algo más de 300 hombres, a los que se unieron mujeres y niños de los patriotas, que huyeron de la persecución y del furor de los realistas.

El primer ataque formál al fuerte, lo dió en Mayo de 1816 el Coronel Monsalve al frente de numerosas tropas, siendo rechazado, con grandes pérdidas.

A principio de 1817, el General Cruz ofreció a Moreno indulto completo para él y los suyos, devolverle todas sus propiedades confiscadas y a su hija Guadalupe; pero todo lo pospuso el caudillo a la libertad de su patria, y la respuesta que dió a Cruz, lo mismo que a Reinoso y Ordóñez que le hicieron igual ofrecimiento, ha podido conservarla la historia como modelos elocuentes de una espartana heroicidad.

En abril de ese mismo año, cuando la causa de la libertad había sufrido los más rudos golpes y casi se consideraba aniquilada, desembarcó en Soto la Marina el paladín español D. Francisco Javier Mina, al frente de unos cuantos soldados extranjeros que venían a combatir por la libertad americana. La épica marcha de aquel caudillo, desde el punto de desembarco hasta las llanuras del Bajío, fué una serie no interrumpida de victorias, que sembraron verdadero terror en las tropas realistas.

A mediados de junio se unió Mina en comunicación con Moreno y éste lo invitó desde luego a pasar al Fuerte del Sombrero, lo cual hizo aquel el día 24 acompañado él y sus victoriosos soldados recibidos con las mayores demostraciones de júbilo por los defensores del fuerte, no vacilando Moreno en ponerse a las órdenes del extranjero paladín.

Cuatro días despues, salió Mina con sus fuerzas, acompañado de Moreno con una parte de las suyas, al encuentro de una fuerte columna realista que se aproximaba a batirlos, al mando de los Coroneles Ordóñez y Castañón. Los insurgentes atacaron el día 28, con tal ímpetu al enemigo, en el rancho del Terrero, inmediaciones de San Juan de los Llanos, que después de un corto combate lo derrotaron por completo, dando muerte a Ordóñez, Castañón y 359 realistas, tomándoles 20 prisioneros, 500 fusiles, 2 cañones y buena cantidad de vestuario, equipo y municiones. Es bien sabido que en este combate los realistas, no teniendo a mano proyectiles de artillería, cargaron las piezas con pesos de pesos fuertes.

Llenos de gloria y ufanos por su triunfo, volvieron los patriotas al reducto del Sombrero, donde fueron recibidos con grande regocijo por quienes habían quedado en él de guarnición.

Pocos días después, sabedor Mina de que una fuerza enemiga ocupaba la hacienda del Jaral, propiedad del Marqués de este título, D. Juan de Moncada, ricachuelo criollo que desde el principio de la insurrección se había filiado en las tropas realistas, en las que figurába como Coronel, dispuso atacarla bruscamente, como lo hizo, en unión de Moreno y sus fuerzas, apoderándose de la finca en pocos momentos y de un rico botín del que fué parte principal la suma de $140.000 pesos de la propiedad de Moncada, todo lo cual llevó a la fortaleza del Sombrero.

Nuevo ataque dieron con sus fuerzas Mina y Moreno a la plaza de Salamanca durante la noche del 27 de julio, y al amanecer llegaron hasta el centro de la ciudad, se vieron obligados a batirse al fin de retirada, acosados por todos rumbos por los soldados de la guarnición, y volvieron al punto de partida.

Entretanto, una poderosa fuerza de 3500 hombres con abundante artillería a las órdenes del General Pascual Liñán, se acercaba a poner cerco al fuerte del Sombrero, sobre el cual empezó a operaciones el 31 de julio, rompiéndo su fuego un vivísimo fuego de cañón.

El 4 de agosto dieron los realistas un numeroso asalto a la posición, pero fueron rechazados con enormes pérdidas.

El 8 de igual mes, salió Mina del fuerte con una parte de la caballería, con objeto de introducir víveres en éste, obligando a retaguardia del sitiador y combatiendo por el Padre Torres, que ocupaba la fortaleza de los Remedios, a que socorrieran los sitiados en el Sombrero.

Estrechado el sitio de éste rigurosamente por las fuerzas de Liñán, pronto empezó a dejarse sentir entre los defensores la escasés de víveres, pero más que nada la falta de agua, de que no podían proveerse sino en cortísima cantidad en el fondo de la Barranca de Barbosa, con enorme sacrificio de vidas. Los oficiales extranjeros dejados por Mina en el fuerte, y aun se dice que el mismo Moreno, intentaron entrar con Liñán una capitulación honrosa, pero no lo consiguieron, y como se hiciera insostenible la posición, Moreno y Don Bradburn, quien como quedó como segundo de aquel por haber muerto el Coronel Young en un combate, resolvieron abandonar el punto, después de que todavía rechazaron un formidable asalto dado por los realistas el día 15 de agosto, peleando en la defensa hasta las mujeres insurgentes.

Resuelta la salida, la empresa con poco antes de la media noche de clavando los cañones antes de ella y tuvieron que dejar en el fuerte a los heridos que no pudieron caminar, abandonados a su suerte, ya que nada podían esperar de la generosidad del sitiador.

Desgraciadamente, la carga que formaban las mujeres y niños, pasaron a la vanguardia, fué sentida por los soldados enemigos que dieron luego la voz de alarma, y al resplandor de los cohetes que se lanzaron de todo el campo realista pudieron convergir los fuegos de fusil y cañón realistas sobre aquella masa, que se desorganizó por completo, quedando al fuerte muchas mujeres y niños que pudieron escapar con vida y varios soldados de la retaguardia, en tanto que los que quedaron muertos en el campo, y muy pocos, entre los que se contaron Moreno y Bradburn, con unos cuantos dragones, lograron romper las líneas enemigas y escapar de la persecución a favor de la obscuridad de la noche.

La pluma se resiste a describir las escenas de sangre que se desarrollaron con heridos, mujeres y niños indefensos, al ocupar el fuerte los feroces soldados de Liñán. Escapaban con vida milagrosamente la esposa de Moreno y algunas otras mujeres que fueron ultrajadas por la desenfrenada soldadezca, pero quedaron prisioneras de los realistas.

Moreno, despues de permanecer oculto en una intrincada barranca, enfermó gravemente de disentería, y como estuviese imposibilitado para caminar, habría quizá, pereciendo entre el monte, de no haber sido descubierto por un vaquero que lo condujo al rancho del Chamuscado, en donde halló hospitalidad el fugitivo y consiguió restablecerse, logrando ir a incorporarse con Mina a mediados de septiembre en el cerro de San Gregorio, a donde trataren ambos de introducir un convoy en el fuerte de Los Remedios, en que se defendía el Padre Torres, pero no lo consiguieron, por haber sido derrotados el 10 de octubre por el Coronel Orrantia.

Días después intentaron tomar por sorpresa a Guanajuato, pero fueron rechazados con pérdidas, y reducidos a eludir la persecución activísima que les hacían los realistas, anduvieron sin descanso por montañas y veredas, hasta que rendidos de fatiga llegaron en la tarde del 26 de octubre al rancho del Venadito, en donde creyéndose seguros se entregaron al descanso después de varios días de continua vigilia.

El Coronel Orrantia, que ese mismo día llegaba a Silao, perdida la pista de los fugitivos, recibió denuncia por un tal Clagoyo del lugar en que aquéllos pernoctaban, y poniéndose en marcha con todo sigilo a las diez de la noche, a la madrugada del 27 llegó a las cercanías del Venadito y lanzó sus dragones sobre el rancho, en donde dormían tranquilamente los caudillos independientes. La sorpresa de éstos fué completa, sin que pudiera evitarla la pequeña escolta que llevaban y que estaba acampada a orillas del rancho. Moreno, a medio vestir, huyó en compañía de su asistente y logró esconderse entre unas peñas; pero aprehendido el asistente al tiempo de ir por los caballos suyo y de su jefe, fué obligado a descubrir el escondite de éste, quien cercado por los realistas se negó a rendirse, y defendiéndose con su espada luchó contra ellos hasta caer muerto con el cráneo atravesado por una bala. Sus verdugos le separaron luego la cabeza del tronco, y puesta en una lanza la llevaron a Sildo como trofeo de su victoria, y después a Lagos, donde la pusieron a la expectación pública.

Tal es en síntesis la historia del egregio caudillo jalisciense, que hace hoy un siglo murió como los buenos en defensa de la libertad de su patria. Esta, y con especialidad el Estado de Jalisco donde vió el héroe la primera luz, no han sido ingratos a su memoria, y de varios modos han procurado dedicarle su reconocimiento y admiración. El Congreso General, por decreto de 29 de octubre de 1823, lo declaró benemérito de la Patria, en grado heroico, y mandó inscribir su nombre con caracteres de oro en el salón de sesiones del alto Cuerpo, al lado de los de otros doce de los principales caudillos de la Independencia. Jalisco, por conducto de su Gobierno, mandó la estatua del héroe a la capital en que se hallan en la capital de la República las de los hombres ilustres de la Nación, y por medio de la Legislatura del Estado, decretó que la ciudad de Lagos llevase agregado a su nombre el de Moreno, que este mismo nombre se inscribiese con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso, y por último, que el día de hoy fuese de luto en todo el Estado, en recuerdo del primer centenario de la muerte gloriosa del insigne defensor y mártir de la Independencia Nacional.

Los restos mortales de Moreno, descansan hoy en el altar de San José, en la Catedral de México, al lado de los de los principales caudillos de nuestra Libertad.

Guadalajara, 27 de octubre de 1917.

LUIS M. RIVERA.

La Situación Presente en México.

ras de Diputados y Senadores. Este Congreso ha estado en ejercicio constante, sin interrupción, desde el mes de Abril, promulgando leyes, estableciendo el gobierno civil y estudiando medios para dar forma a las prescripciones de la nueva Constitución.»

«El Presidente no acaba de organizar aun su nuevo gobierno, algunos Departamentos, de los más importantes, están a cargo todavía de Subsecretarios. El señor Carranza se propone, concienzudamente, formar un Gabinete y esto es muy necesario por varios conceptos; primero por asegurarse de la lealtad de sus Ministros como por escoger personas verdaderamente capacitadas e idóneas, que por cierto no abundan entre el elemento revolucionario superviviente.»

«El Presidente cree que todas las funciones gubernamentales están exclusivamente encomendadas a él. El pueblo mexicano aparenta haber cumplido con su deber luchando cinco años, dejando la responsabilidad para que ponga en práctica los beneficios de la revolución la persona o personas en quien, conforme a esa Constitución recaiga el poder. No existen partidos militantes que discutan procedimientos y planes, que sugieran al gobierno. El Congreso debate, pero el Presidente, aconsejado frecuentemente por comisiones más o menos expertas, forma sus planes y promulga; lo cierto es que los mexicanos por su apatía o modo de ser, dejan que las tareas del gobierno otros las lleven sobre sus hombros.»

«El señor Carranza dándos cuenta de ese medio no le da importancia a la opinión pública, sino que sujeta sus actos a su propio criterio, según lo exijen las circunstancias de su país, encerrándose siempre en imperurbable mutismo.»

LA REVOLUCION ORGANIZADA HA DESAPARECIDO

«El movimiento rebelde al gobierno ha desaparecido en sus principales núcleos, aunque quedan muchos focos de bandidos en forma de guerrilas. El temperamento general del país es pacífico y solo se señalan, aquí o allá, algunos elementos propicios al desorden. El gobierno confía en la lealtad de los Generales para mantener el orden y evitar el desarrollo activo de las masas, suprimiendo la violencia del tumulto en aquellos lugares en que están cansados de luchar y que es difícil de instarlos a ello. La lealtad de los Generales causa zozobra constante a las autoridades civiles, pues se basa tan solo en un sentimiento ilusorio; éstos se toman más atribuciones que las que les concede su mando militar. Habiendo desaparecido ya el movimiento hostil, organizado, contra del gobierno, el Sr. Carranza se peocupa de que desaparezca tambien la hostilidad abierta entre sus propios Jefes. Hasta hoy ha podido dominar esta situación con éxito el Sr. Carranza, según opinión de personas cultas, trabajando tambien por llevar el convencimiento a los Jefes Militares sobre la obligación que tienen de mantener la paz en el país.»

«Los Tribunales siguen restableciéndose bajo el régimen constitucional e impartiendo justicia con la misma honradez que lo hacían antes de la Revolución, dando asi su vida al país. Los asuntos judiciales están limitados por el carácter financiero de ellos debido a una disposición moratoria que existe para el pago de adeudos; por otra parte, están en vigor otras disposiciones que fueron promulgadas por el Sr. Carranza con anterioridad, cuando era Primer Jefe de la Revolución.»

COMERCIO E INDUSTRIA

«De esta completa desorganización surgen, lentamente, los negocios; las operaciones bancarias están en bancarrota por muchas causas, debido en parte, al mal manejo de los Bancos antes de la Revolución y en su mayor parte, quizás, por el mal tratamiento que sufrieron en la breve adminisrración de Huerta. Hay un proyecto para organizar el sistema bancario bajo el control del Gobierno. Las vías férreas siguen funcionando en todo el país, pero no de manera satisfactoria, pues la escasez de material rodante y los terrenos accidentados hacen que ese servicio sea deficiente y que no carezca de peligros el utilizarlas. El trayecto de

(Continuará.)

DROGUERIA CONTINENTAL

Francisco M. Silva Sucrs.

Ponemos en conocimiento de nuestra numerosa clientela que ya tenemos existencia de los siguientes artículos:

Elixir Sainz de Carlos, Sargol, Hierro Nuxado, Jubol, Piperazina, Intractocastaño de Indias, Urodonal, Específico Zendejas y otras muchas medicinas de patente a precios fuera de competencia.

ROPA BLANCA

Para Señoras, Señoritas y Niñas

Camisas, Cubre corsets, Pantalones, Camisetas, - - - Chambritas, etc., etc. - - -

Precios excepcionales por 8 días

Camisas de día, desde $ 1.60 Cubre Corsets $ 1.50
Camisetas 75 Cvs. Juegos completos finos 3 piezas $ 18.75

"LA CIUDAD DE MEXICO"

FOOT - BALL

.....CAMPO ATLAS (PARADERO).....

Sábado 27 — —
9 a. m. Atlas y Unión
4 p. m. Morelos y —
——— Veloz —

Domingo 28 — —
9 a. m. Águila y - - -
..... Famoso 33 ....
3 p. m. Azteca y - - -
.....Olímpico.....
4.30 Colón y Morelos.

Los mejores partidos de la temporada de Tlaquepaque.

Boletos de tranvía de 1a. clase de ida y vuelta ..... con derecho a entrada .....
General al campo 0.25
" " de 2a. clase id. id. 0.15
Boletos para las sillas con Abitia Hnos. y Cía. Colón 642.